

tivos: como en todas las épocas, en el corazón de los hombres late el afán por la verdad, un afán que la Iglesia no ha defraudado ni puede defraudar. El mensaje de Cristo no es “moderno”, es mucho más: es siempre “nuevo”. Acomodarlos sin discernimiento a un estilo de vida imperante lo convertiría en “viejo”, sin capacidad de ser sal y luz para los pueblos. Esta es la gran aventura cristiana: mantener con valentía su original novedad a lo largo de los siglos. Jesucristo es y será siempre lo permanente, y hacia Él vuelve el hombre los ojos cuando desea un verdadero y justo orden social y personal.

10. En el curso de su visita, usted recordó a los uruguayos un mensaje del Papa Juan Pablo II que hacía referencia a las raíces católicas de nuestro país y a la necesidad de actualizar la visión cristiana en nuestra sociedad. ¿Ese mensaje no choca con la realidad de una sociedad profundamente marcada por una tradición laicista?

Es bien conocida esa tradición laicista de Uruguay a la que usted alude, pero también es patente que las raíces cristianas de este país son mucho más antiguas y más hondas. He comprobado durante mi viaje que, gracias a Dios, se mantienen operativas y eficaces, y que surge una generación que reconoce su identidad en esas raíces cristianas, precedida de otras que han preparado este camino a los que hoy viven el cristianismo. Y he visto, además, no sólo raíces sino frutos.

11. Durante su visita a Uruguay sabemos que usted tuvo oportunidad de tratar a gente de los más diversos sectores y actividades. El uruguayo tiene fama de ser afable y respetuoso pero también algo distante en el tema religioso. ¿Encontró a los uruguayos

inquietos por su vida espiritual o la colocan en un “segundo plano” en sus vidas?

No sé si todos los uruguayos serán así, pero los que yo he visto —gente, en efecto, de todas las clases sociales— viven con claridad su fe que informa toda su conducta, o, cuando menos, buscan a Dios. Si, además, hay uruguayos con la fe amodorrada, cristianos fríos, pasivos, yo les animaría a aprender de esas personas que buscan a Dios de todo corazón, y estoy seguro de que —si le buscan de veras— lo encontrarán: su vida adquirirá un sentido trascendente, será la de antes, pero con un sabor y un enfoque muy distintos: optimista, emprendedor, de interés por su familia, su país, el mundo. Yo he aprendido mucho de la gente que he visto en este país.

Avvenire (Milán) 1-II-1998

«Redención de Europa por la cultura cristiana», entrevista publicada en el diario “Avvenire”, de Milán, con ocasión de la colación de doctorados honoris causa en la Universidad de Navarra.

1. ¿Por qué un doctorado honoris causa al Cardenal Ratzinger?

Se trata de una eminente personalidad de la Iglesia: la tarea que desempeña lo convierte de alguna manera en un testigo privilegiado del progreso teológico que enriquece constantemente la vida de la Iglesia y, a través de ella, el mundo entero. Esto sin olvidar, naturalmente, su notable producción teológica, que no me detengo a comentar aquí.

2. *Un farmacéutico, un economista y un cardenal-teólogo reciben simultáneamente el doctorado honoris causa de una de las más prestigiosas universidades católicas del mundo. ¿Tiene esta coincidencia algún significado particular?*

Ni más ni menos que el acontecimiento en sí mismo. Una vez más se pone de relieve cómo todas las ciencias humanas están al servicio de la verdad; la belleza suprema con que el Creador ha enriquecido el mundo puede ser constantemente tema de una investigación honesta y verdadera por parte de personalidades eminentes, como afirmó el Beato Escrivá en una ocasión similar a ésta.

3. *Instituciones como la Universidad de Navarra, ¿en qué modo pueden contribuir al nacimiento de una nueva Europa?*

La Universidad de Navarra es un lugar donde se procura realizar un trabajo intelectual con la máxima profundidad posible, en nombre de un espíritu universitario que torna a hacer presentes las raíces comunes de la civilización europea. Ciertamente contribuye a la realización del empeño hacia el que el Santo Padre convoca a los cristianos de nuestro continente: la nueva evangelización de Europa. Todos esperamos que la nueva Europa que está naciendo sea cristiana, al menos en los principales valores que la inspiren.

4. *¿Qué piensa del proyecto cultural de la Iglesia en Italia; y cómo puede contribuir en su realización el Opus Dei?*

Pienso que se trata de un programa pastoral ambicioso y muy atrayente que la Iglesia en Italia se ha propuesto; y que no faltarán la gracia de Dios ni el

empeño de todos los católicos italianos para llevarlo a buen fin. Desde hace tiempo rezo personalmente y hago rezar en ese sentido. Todos los fieles de la Prelatura del Opus Dei en Italia se esforzarán, como siempre, en seguir las directrices de los obispos y, como les es habitual, en difundir la vida cristiana en los más diversos ambientes de la sociedad civil, donde trabajan como todos los demás ciudadanos, sus iguales.

Il Tempo (Roma) 12-IV-1998

«El cristiano no puede esperar pasivamente el fin de la historia», artículo publicado el domingo de Pascua en el diario "Il Tempo", de Roma.

«He resucitado y viviré siempre contigo»: con estas palabras comienza la Misa del día de Pascua. Cristo nos asegura que su victoria sobre la muerte es garantía y promesa de una renovación profunda de la vida de cada cristiano y del mundo entero. Cristo, en efecto, vive, y está con nosotros para siempre. Una mirada superficial al mundo y a las constantes heridas que lo afligen parecería desmentir la confianza de los creyentes en la presencia perenne de Jesús en la historia. Sin embargo, si la Resurrección constituye el fundamento más sólido de la fe, como afirma San Pablo (cfr 1 Cor 15, 16-17), ninguna tragedia, ni histórica ni individual, puede convertir en ilusoria la esperanza cristiana.

La Pascua nos obliga a mirar con ojos distintos nuestra propia vida y la